



LA ÚLTIMA CENA

(UNA TRAGEDIA CONTEMPORÁNEA)

Ignacio Amestoy



*A ti, Armando Moreno,
por tu fe en el sueño del teatro
y por tu fe en el sueño de la vida.*

«La confesión tiene un comienzo desesperado. Se confiesa el cansado de ser hombre, de sí mismo. Es una huida que al mismo tiempo quiere perpetuar lo que fue, aquello de que se huye. Quiere expresarlo para alejarlo y para ser ya otra cosa, pero quiere al mismo tiempo dejarlo ahí, realizarlo».

María ZAMBRANO

CARTAPACIO

PERSONAJES

ÍNIGO, el padre, 65 años, escritor
XABIER, el hijo, 35 años, activista

LA PUERTA ABIERTA

XABIER.- La puerta, abierta...

ÍÑIGO.- ...

XABIER.- ...

ÍÑIGO.- No te quedes en la puerta.

XABIER.- ...

ÍÑIGO.- ...

XABIER.- Todas las puertas, abiertas.

ÍÑIGO.- Ibas a volver...

XABIER.- El hijo pródigo...

ÍÑIGO.- ...

XABIER.- ...

ÍÑIGO.- «Criados..., coged un becerro bien cebado y matadlo, y comamos y alegrémonos..., éste es mi hijo muerto que ha vuelto a la vida...».

XABIER.- ¿Dónde están tus criados?

ÍÑIGO.- No tengo criados.

XABIER.- ¿Entonces?

ÍÑIGO.- Sólo tengo palabras.

XABIER.- Como siempre.

ÍÑIGO.- Menos que siempre, y pocas ya son más.

XABIER.- Yo no soy tu hijo muerto.

ÍÑIGO.- No he sido yo el que ha mencionado al hijo pródigo.

XABIER.- Tampoco tendrás el becerro bien cebado...

ÍÑIGO.- Pero sí cuatro palomas que he cazado esta mañana.

XABIER.- ¿Para mí?

ÍÑIGO.- Cuatro palomas.
XABIER.- ¿Sólo cuatro palomas?
ÍÑIGO.- Sólo.
XABIER.- En otro tiempo...
ÍÑIGO.- Hoy, no necesitaba más.
XABIER.- Un cazador respetuoso.
ÍÑIGO.- Un cazador.
XABIER.- Un cazador...
ÍÑIGO.- ¿Cómo tú?
XABIER.- ¿Yo, cazador?
ÍÑIGO.- ¿No eres cazador..., un cazador furtivo?
XABIER.- ¿Furtivo?
ÍÑIGO.- ¿Todavía no te conoces?
XABIER.- Conocerse es difícil.
ÍÑIGO.- Pero necesario... Lo dijo el griego... «Conócete a ti mismo».
XABIER.- ¿Dónde está *Txuri*?
ÍÑIGO.- Murió.
XABIER.- ¿Estás sin perro?
ÍÑIGO.- Sólo quedo yo.
XABIER.- ¿Cazas sin perro?
ÍÑIGO.- Yo soy mi perro...
XABIER.- *Txuri* tendría ya diecisiete años.
ÍÑIGO.- Dieciocho, en diciembre.
XABIER.- Recuerdo cuando lo trajiste... Todavía vivía *Beltz*.
ÍÑIGO.- ¿Vienes sin equipaje?
XABIER.- ¿Equipaje?
ÍÑIGO.- ¿No has traído equipaje?
XABIER.- Todo mi equipaje...
ÍÑIGO.- ¿Lo tienes en el coche?
XABIER.- Sí...
ÍÑIGO.- ¿Has venido solo?
XABIER.- He venido solo.
ÍÑIGO.- ...
XABIER.- ...
ÍÑIGO.- ¿Cerraste el garaje?
XABIER.- Sabes que sí.
ÍÑIGO.- ¿Cuándo te vas?
XABIER.- Todavía conservas el viejo Ford...

ÍÑIGO.- Funciona. Me lleva y me trae. Cuando no utilizo la bici...
XABIER.- El viejo, viejo, Ford...
ÍÑIGO.- El viejo Ford... Sí que es viejo, sí.
XABIER.- Aprendí a conducir con él.
ÍÑIGO.- Y tu hermano.
XABIER.- Él me enseñó a conducir.
ÍÑIGO.- Pedro conducía muy bien.
XABIER.- Pedro lo hacía muy bien todo.
ÍÑIGO.- Casi todo...
XABIER.- ...
ÍÑIGO.- ...
XABIER.- ¿Y si viniera para quedarme...?
ÍÑIGO.- ¿Quedarte?
XABIER.- Quedarme.
ÍÑIGO.- Tú sabrás.
XABIER.- ...
ÍÑIGO.- ...
XABIER.- Para quedarme, definitivamente...
ÍÑIGO.- La casa del padre es la casa del hijo.
XABIER.- La casa del padre...
ÍÑIGO.- El padre acoge a su hijo pródigo.
XABIER.- ¿Sin pedirle nada?
ÍÑIGO.- Nunca nada se da por nada.
XABIER.- ¿Ni siquiera un padre?
ÍÑIGO.- Sobre todo, un padre.
XABIER.- Soy pobre.
ÍÑIGO.- ¿Eres pobre?
XABIER.- No tengo nada...
ÍÑIGO.- Te tienes a ti.
XABIER.- ¿Me tengo a mí?
ÍÑIGO.- Somos nuestro mejor capital.
XABIER.- Sí... Una pena que no coticemos en bolsa... Así se vería el valor de cada uno... En tu maldito mercado.
ÍÑIGO.- El sistema sólo permite la cotización de las sociedades anónimas.
XABIER.- Tu sistema no se fía del ser humano.
ÍÑIGO.- ¿El ser humano es de fiar?
XABIER.- Tu sistema es muy sabio.

ÍÑIGO.- Tan sabio, que no tiene corazón.
XABIER.- ...
ÍÑIGO.- ...
XABIER.- Voy al baño.
ÍÑIGO.- Hay cosas que el sistema no puede hacer por nosotros...
XABIER.- ¿Está donde siempre?
ÍÑIGO.- Aquí todo está donde siempre.
XABIER.- ¿También mi habitación?
ÍÑIGO.- Y la de tu hermano. Como las dejasteis.
XABIER.- Pedro no va a volver... Hay muertos que no vuelven...
ÍÑIGO.- Pero yo, su padre, todavía estoy aquí.
XABIER.- Yo, también, todavía estoy aquí.
ÍÑIGO.- Cuando yo muera...
XABIER.- Todos moriremos algún día. Antes o después.
ÍÑIGO.- Entonces, todos nos habremos ido.
XABIER.- Por ahora, seguimos aquí.
ÍÑIGO.- ...
XABIER.- ...
ÍÑIGO.- ¿No querías ir al baño?
XABIER.- No he ido en todo el día...
ÍÑIGO.- Una buena sentada...
XABIER.- Hice alguna parada..., gasolina, un café..., pero...
ÍÑIGO.- Ya.
XABIER.- Quería llegar de día... Quería llegar...
ÍÑIGO.- Y has llegado.

(...)

XABIER.- ¿Qué haces?
ÍÑIGO.- Buscaba un libro... Escribo..., pienso..., sobre el teatro y la muerte...
XABIER.- Teatro y muerte...
ÍÑIGO.- La tragedia, hoy...
XABIER.- Sé... Me dijeron... Has dejado de escribir teatro...
ÍÑIGO.- Reflexiono sobre el teatro...
XABIER.- El teatro y la muerte.
ÍÑIGO.- La tragedia...
XABIER.- Tu teatro...

ÍÑIGO.- Igual, vuelvo.
XABIER.- ¿Volver?
ÍÑIGO.- Una tragedia... *La muerte del padre*... ¿Te parece un buen título?
XABIER.- ¿Y *La muerte del hijo*?
ÍÑIGO.- ¿*La muerte del hijo*?
XABIER.- Si es una tragedia... ¿No es más trágica la muerte de un hijo que la de un padre?
ÍÑIGO.- El rey Lear y su hija Cordelia...
XABIER.- Y el padre que se vuelve loco.
ÍÑIGO.- El destino...
XABIER.- El destino.
ÍÑIGO.- ¿*El telón*...! Esta noche no podía dormir... Le daba vueltas a unas palabras de Milan Kundera, en este libro suyo, *El telón*. ¿Lo has leído?
XABIER.- Sólo leo periódicos... Cuando leo...
ÍÑIGO.- Periódicos...
XABIER.- Algún artículo tuyo... Me interesan... Me suelen interesar...
ÍÑIGO.- Desahogos...
XABIER.- No podías dormir... Y *El telón*... Interesante Kundera...
ÍÑIGO.- Me ayudó a dormir.
XABIER.- Yo no necesito drogarme para dormir...
ÍÑIGO.- No lo recordaba bien y empecé a darle vueltas... Habla del desbordamiento de las alcantarillas que sumerge el mundo, tragándose la tragedia... Aquí está... «¿Es trágica la Historia?».
XABIER.- Claro que es trágica la historia...
ÍÑIGO.- «¿Tiene lo trágico un sentido al margen del destino personal?».
XABIER.- ¿El destino personal?
ÍÑIGO.- «Ya no se pueden distinguir las voluntades individuales».
XABIER.- Es... la insoportable levedad del ser... ¡No sólo he leído periódicos en este tiempo! Sí, nada es ya trágico... Porque todo es trágico...
ÍÑIGO.- Ha desaparecido la persona. Y sin la persona ya no es posible la tragedia... No tiene sentido...
XABIER.- Una preocupación menos...
ÍÑIGO.- Estás más delgado.
XABIER.- Las fotos de los periódicos engañan... Sobre todo, las de los archivos...
ÍÑIGO.- Hacía tiempo que no sabía de ti...

XABIER.– Hace tiempo que dejé de estar en primera línea...
ÍÑIGO.– ¿Ya no eres peligroso?
XABIER.– Todos somos peligrosos.
ÍÑIGO.– El hombre, lobo para el hombre... Para la persona.
XABIER.– Sí, lobo.
ÍÑIGO.– Pero unos lobos son más fieros que otros.
XABIER.– A algunos lobos les gusta el poder.
ÍÑIGO.– ¿O el despotismo?
XABIER.– A eso llaman poder...
ÍÑIGO.– Estás más delgado.
XABIER.– El deporte...
ÍÑIGO.– ¿Sigues pedaleando?
XABIER.– En el gimnasio...
ÍÑIGO.– Yo te enseñé a montar en bicicleta...
XABIER.– Y podía haber llegado a ser un buen corredor.
ÍÑIGO.– Eras un buen corredor.
XABIER.– Todavía..., en alguna ocasión...
ÍÑIGO.– Tu hermano te llevó por otros caminos...
XABIER.– Para Pedro el deporte era absurdo...
ÍÑIGO.– Salió a vuestra madre.
XABIER.– Todo, cerebro.
ÍÑIGO.– O sensibilidad. Demasiada sensibilidad.
XABIER.– Con sus pies planos...
ÍÑIGO.– Un día, él se convirtió en tu padre...
XABIER.– Un día...
ÍÑIGO.– De la noche a la mañana.
XABIER.– ¿Y tú?
ÍÑIGO.– A partir de aquel momento, sólo fui un espectador.
XABIER.– No... Tú siempre has sido «el autor»... Un premio nacional...
 «El autor».
ÍÑIGO.– Espectador... de tu vida...
XABIER.– Mi vida...
ÍÑIGO.– ...y un despreciable intelectual... que escribía tragedias.
XABIER.– Yo no he dicho nunca «despreciable intelectual»...
ÍÑIGO.– Un... «anacrónico intelectual»...
XABIER.– Tal vez, el equivocado era yo...
ÍÑIGO.– No... El desbordamiento de las alcantarillas ha devorado mi mundo..., me ha devorado a mí... ¡Tenías razón!

XABIER.- ¿Quién tiene la razón?
ÍÑIGO.- ¿Has comido?
XABIER.- Ya te he dicho que paré a tomar algo.
ÍÑIGO.- Luego, cenaremos.
XABIER.- Las palomas...
ÍÑIGO.- Suelo cenar pronto... Aunque, ahora, como anochece tarde...
XABIER.- ¿De qué trata *La muerte del padre*?
ÍÑIGO.- De mí.
XABIER.- Hace calor...
ÍÑIGO.- ¿Te apetece un vaso de txakolí? De mi txakolí.
XABIER.- Sí...
ÍÑIGO.- He seguido haciendo txakolí.
XABIER.- La tradición...
ÍÑIGO.- ¡Es el mejor txakolí del mundo! Eso decía tu madre.
XABIER.- El mejor txakolí del mundo...
ÍÑIGO.- Secreto de familia...
XABIER.- Gracias, aita.
ÍÑIGO.- ¿Aita?

(...)

ÍÑIGO.- El txakolí.
XABIER.- Secreto de familia...
ÍÑIGO.- Secreto de familia.
XABIER.- Diez años desde la última vez.
ÍÑIGO.- Un siglo...
XABIER.- ¿Brindamos?
ÍÑIGO.- Por ti.
XABIER.- Por *La muerte del padre*.
ÍÑIGO.- Por la muerte del padre.
XABIER.- O por la muerte del hijo...
ÍÑIGO.- Me temo que nunca escribiré esa obra.
XABIER.- Puede vivirse y no escribirse.
ÍÑIGO.- Suele pasar.
XABIER.- La muerte de Pedro se encargó de escribirla la vida.
ÍÑIGO.- Tu hermano era un gran artista... Pero pensó que la poesía de la modernidad era la política... Pedro cayó en la trampa... Y tú con él.

XABIER.– Fueron tiempos de luces...
ÍÑIGO.– Luz, más luz..., pidió Goethe al morir. Luz, más luz...
XABIER.– Más luz...
ÍÑIGO.– ¿Para qué? ¡Os acabó cegando!
XABIER.– Pedro desertó...
ÍÑIGO.– ...enfermó.
XABIER.– La droga es una deserción.
ÍÑIGO.– ...un demonio.
XABIER.– Nunca le entendiste. ¿Me odias a mí tanto como a él?
ÍÑIGO.– Hasta ayer, cuando me dijiste que venías..., tú estabas tan muerto como Pedro.
XABIER.– Pero no enterrado...
ÍÑIGO.– Desde hace doce años... Son doce años, no diez, desde que te fuiste de esta casa... Desde hace doce años, tú estabas muerto para mí.
XABIER.– Doce años...
ÍÑIGO.– Cuando murió tu hermano.
XABIER.– Doce...
ÍÑIGO.– Tú, en realidad, habías muerto antes... Mucho antes...
XABIER.– ...
ÍÑIGO.– ...
XABIER.– Creo que debo marcharme...
ÍÑIGO.– No. Eres el hijo pródigo... Vienes del extranjero, como Orestes, como Edipo...
XABIER.– ¿Sigo muerto? ¡No me has resucitado!
ÍÑIGO.– Vienes del extranjero... Y no sabes lo que, en tu ausencia, ha pasado en tu patria...
XABIER.– ¡Adiós! ¡Púdrete!
ÍÑIGO.– ¡Como Orestes! ¡Como Edipo!
XABIER.– ¡Yo sé lo que no ha pasado en mi patria en este tiempo!
ÍÑIGO.– Preferiría pensar que lo ignorabas.
XABIER.– ¡Dios! ¡Es mi patria!
ÍÑIGO.– ¡También la mía! ¿O no? Nuestra patria... Y ya me estoy pudriendo... ¡Ya estoy podrido!
XABIER.– Doce años...
ÍÑIGO.– ¿No te ibas?
XABIER.– Está bueno tu txakolí.
ÍÑIGO.– Sí, doce años...

XABIER.– Está bueno tu txakolí.

ÍÑIGO.– ¡Es el mejor txakolí del mundo! ¡Lo hago como me lo enseñó a hacer mi padre! ¡Y como le enseñó a él su padre! Secreto de familia...

XABIER.– Es la magdalena de Proust... Nuestra magdalena.

(...)

ÍÑIGO.– ¿Por qué has vuelto?

XABIER.– Sigo siendo quien era..., sigo siendo quien soy.

ÍÑIGO.– Yo, también. Pero más viejo.

XABIER.– Sigo siendo quien soy... Pero..., más solo.

ÍÑIGO.– Supe de la muerte de Maite nada más ocurrir.

XABIER.– Podía pasar... Y pasó.

ÍÑIGO.– Lo llegué a sentir...

XABIER.– Yo, también.

ÍÑIGO.– Lo sentí... Por ti.

XABIER.– De repente..., la muerte.

ÍÑIGO.– Curioso personaje... La muerte.

XABIER.– Llega antes o después.

ÍÑIGO.– Actúa antes o después. Espera su momento para entrar en escena...

XABIER.– Que llegue su hora...

ÍÑIGO.– La muerte, nuestra fiel compañera.

XABIER.– Cuando Maite murió... llegué a justificar a mi hermano...

ÍÑIGO.– Su deserción.

XABIER.– Su huida... ¿Yo también huía...? Los poetas, al fin, resultaron ser vulgares asesinos, ¿no?

ÍÑIGO.– ¿Somos todos asesinos?

XABIER.– ¿No has matado tú, esta mañana, cuatro palomas?

ÍÑIGO.– Cazar es cazar. Asesinar es asesinar.

XABIER.– ...

ÍÑIGO.– ¡Qué locura! Entre unos y otros, se está asesinando el espíritu, el conocimiento, el arte... Lo mejor del ser humano.

XABIER.– Algunos hemos luchado contra eso.

ÍÑIGO.– No se lucha contra el crimen con el crimen.

XABIER.– ¿Con qué luchar entonces?

ÍÑIGO.– Con la razón.

XABIER.– Ya no quedan filósofos.

ÍÑIGO.– Séneca, en Roma, al horror de la sangre opuso la clemencia de la piedad.
XABIER.– Así le fue.
ÍÑIGO.– Fue lúcido. Nunca dio cuartel a la esperanza.
XABIER.– ¿Ni cuando estuvo con el poder?
ÍÑIGO.– Supo que estar con el poder no es ser el poder.
XABIER.– Séneca fue una pura contradicción a lo largo de toda su vida.
ÍÑIGO.– Pero no en su muerte.
XABIER.– Se puede estar al otro lado de la raya...
ÍÑIGO.– Con el terror...
XABIER.– Ahí me han situado... Ahí he estado...
ÍÑIGO.– No se trata de estar, sino de ser.
XABIER.– Como Séneca... De saber morir...
ÍÑIGO.– O vivir.
XABIER.– ¡Me gusta nuestro txakolí! Negro, agrio, rebelde...
ÍÑIGO.– «El vino renueva el alma hasta su profundidad y cura, entre otras enfermedades, la tristeza...». Es de Séneca.

(...)

XABIER.– ¿Estás triste?
ÍÑIGO.– Sí, hijo, estoy muy triste.
XABIER.– ¿Por mí?
ÍÑIGO.– No..., me ha gustado que vinieses.
XABIER.– ¿Qué pasa?
ÍÑIGO.– Es muy simple... Soy un fracasado.
XABIER.– Como Séneca en su final. En su muerte.
ÍÑIGO.– En su muerte y en su vida.
XABIER.– Lo cual no dejará, para ti, de ser un triunfo.
ÍÑIGO.– Me vas comprendiendo...
XABIER.– ¡Enhorabuena!
ÍÑIGO.– Estoy viviendo el final de una obra de teatro, de la obra de teatro de mi vida, que va a acabar mal...
XABIER.– Pero que acabe mal una obra no quiere de decir que tenga un mal final.
ÍÑIGO.– Acaba en muerte.
XABIER.– No hay una sola muerte, en la vida real, que no sea un buen final. Todas las muertes podrían ser grandes finales literarios. Finales, a veces, de obras maestras.